



## SERES PRESENTES, VOCES AUSENTES

Ana Brizet Ramírez  
Tadiana Escorcía  
Clara Salazar<sup>1</sup>

***Expedición escolar C, una apuesta por la convivencia y el aprendizaje significativo es el nombre de esta investigación que busca explorar las vivencias de los estudiantes, padres, madres y maestras en la cual, partiendo de una pregunta, se pretende examinar el entorno educativo.***

**E**ste es el relato del recorrido de tres viajeras por un espacio en apariencia cerrado pero lleno de universos, de miradas perdidas, de lápices que se mueven por inercia y sin sentido, de lágrimas escondidas y de gritos muertos.

Éste es el relato de una expedición que recorre el sendero que conduce a un colegio de la zona 5 de Usme, un centro educativo como tantos otros que espera un momento para ser, para existir, para vivir.

En este recorrido investigativo hemos podido reflexionar sobre algunas significaciones construidas a partir de interrogantes como para qué y a quién enseñamos.

Hemos llamado *Expedición escolar C, una apuesta por la convivencia y el aprendizaje significativo*, a la investigación que ha ido consolidándose desde que tomamos la decisión de explorar las vivencias de los estudiantes, padres y madres y de nosotras mismas y en la cual, partiendo de una pregunta, pretendemos examinar el entorno educativo.

Nos hemos propuesto ir más allá del pupitre o del conocimiento que se aprende desde un área determinada. Buscamos meternos entre la piel, entre el alma de cada estudiante, en su propia historia de vida, en su acervo cultural y escolar. Esto implica no sólo un compromiso sino también un deseo y una pasión por compartir con ellos su esencia y la nuestra, despojarnos de jerarquías o exigencias y vernos cerca, cara a cara, con manos entrelazadas que permiten el contacto y el descubrimiento.

*Expedición escolar C* nos ha permitido oír varias voces que ausentes en el aula, claman por ser reconocidas como sujetos desde la diferencia; por ello, desde hace algunos meses, escuchamos y reconstruimos una narratividad particular desde las experiencias familiares, vecinales y barriales de seres presentes, cuyos comportamientos aunque repercuten en el aula, son obviados por no pertenecer a la rigurosidad tradicional acostumbrada del área.

Continuamente nos seguimos asombrando al recoger y consignar testimonios sentidos que nos dibujan con diversos signos, las tenencias anuladas, maltratadas, deformadas y despersonalizadas de las que han sido protagonistas nuestros niños y niñas:

*“Profe, es que mi papá me dio un puño en la cara por culpa de mi hermanita. Él nunca me ha querido, no ve que cuando me le acerco a la cama, me dice que me quite y me da patadas”.*

*“Yo a veces tengo pesadillas y duermo intranquila porque mi papá y mi mamá se la pasan peleando. Anoche no dejaron dormir”.*

*“Es que profe, en la mesa siempre peleamos. Después de un rato nos tranquilizamos”.*

*“Yo le cambiaría a mi papá el que me escuchara, porque nunca me pone atención”.*

*“Mi mamá me tiene prohibido hablar de la violación que mi hermano me hizo”.*

*“A mi mamá no le cambiaría nada. A mi papá, todo... que me quisiera”.*

*Voces de niñas y niños entre 8 y 12 años.*



***La escuela elude todo lo que se vive por fuera de sus paredes. Voces marginadas, silenciadas, vulnerables. ¿Qué está presente en ella? “La academia” o, mejor, un imperante academicista.***

También hay voces que nos invitan a ir tras la huella de experiencias de vida un poco solitarias, que en busca de compañía se han encontrado con testimonios como estos:

*“Yo conozco de pandillas. Estuve hace tres años en una de ellas que se llamaba X. Mataban a cada ratito por robar. Eran narcotraficantes, andaban con armas y con marihuana”.*

*“Profe, pero hay pandillas buenas y malas. Yo estoy en una buena porque jugamos por la noche, tiramos piedra y rompemos los vidrios, corremos y nos ayudamos en las peleas con otras pandillas”.*

*“A veces se arman guiros entre pandillas, o sea, peleas”.*

*“Yo tengo una pandilla de pelaos chiquitos. Allí juego y tengo con quién andar y jugar...me siento más acompañado. Todas las noches nos reunimos después del programa para hablar... a veces robamos con cuchillos de mentiras para asustarlos, les decimos que “si no se bajan de lo que tienen toca chuzarlos”. Mis papás no me dicen nada, llegan después de las ocho todos los días”.*

*“Las pandillas funcionan con grupos que se reúnen, ahí uno comienza a hablar, a conocer gente y a aprender cómo es eso”.*

*“Alguna vez fumé marihuana y no me quedó gustando. Sentí ganas de escupir, me sentí grande... como en las nubes”.*

*“todos los días no robamos, hmmm, tampoco. Sólo cuando necesitamos plata para ir a jugar maquinitas”.*

*“Al que vende eso, le silvan, él así sabe que quieren un moño, o sea unas pepas de marihuana para moler en la mano o en una hojita de papel higiénico o de cigarrillos”*

*Voces de niños y niñas entre 10 y 13 años.*

Es ahí cuando el velo empieza a caer. Cuando empezamos a comprender el porqué de ciertas acciones frente al conocimiento y a la convivencia. Cuando hacemos posible el reconocimiento de estos niños y niñas como seres únicos, con una experiencia propia tan válida como la nuestra. Cuando entendemos sus miedos y sus secretos tal como podríamos entender los nuestros. Cuando los vemos no sólo como estudiantes sino también como personas valiosas dignas de ser escuchadas, especialmente en el aula y en el ámbito escolar.

El trabajo que hemos desarrollado mediante este proyecto se ha gestado como un tejido del cual cada una de nosotras renace a la pedagogía y al proyecto de vida que implica ser maestro.

Humberto Maturana afirma que la convivencia es posible cuando “aceptas al otro como el legítimo otro, en convivencia con uno”, lo cual no resulta tan imposible pues aquí en nuestro escenario se ha hecho más que posible, visible. Y en ese intento, nos hemos acercado a los mundos de los niños y de las niñas, a su forma de hablar, de pensar, de reír, de llorar y de opinar. Sólo así en el mutuo respeto, en la cercanía a su estatura, se han abierto secretos que no son posibles en el espacio de una clase.

Los estudiantes esconden una vida caracterizada por la negación, el rechazo y la falta de afecto, en la medida que no se les ha reconocido desde su esencia; violencia en casa y en el entorno, maltrato de padres y de los antecesores de éstos hasta el límite mismo de tener que sufrir y callar la violación en todos sus sentidos. Gracias a sus dibujos, trabajos, entrevistas y momentos compartidos podemos dar cuenta de lo anterior.

Tener que dar de aquello que nunca se ha recibido y asumir una norma de convivencia que implica el respeto por el otro es una situación bastante difícil. Sin embargo, resulta gratificante ver cómo algunos niños tímidos, callados, otros impulsivos o agresivos poco a poco empiezan a abrir sus alas para dejar entrever lo que se esconde dentro de ellos con palabras, gestos, dibujos y miradas para de este modo poder expresar lo que por tanto tiempo han callado.

### ¿Cómo se expresan?

Erikson, en su teoría psicosocial le da suma importancia al papel que las personas significativas tienen durante la formación de un ser. Los niños y



niñas de esta historia viven fuera de la escuela una forma de no reconocimiento, de falta de libertad de expresión y de negación de su presente y de su futuro. Entre tanto, quisieran que no se acabara el tiempo de colegio.

*“Profe, déjenos quedar un ratito más... no salgamos, quedémonos aquí”.*

*“Puedo venir mañana aunque no haya clase, a la reunión y me quedo jugando en el patio”.*

*“Es que mi papá le pega a mi mamá y la saca de la cama y pelea”.*

*“Casi me quedo sin papá, mi mamá le pegó con un cuchillo”.*

*“Mi papá me detesta y no quiere verme en la casa, por eso yo me salgo hasta que él se acuesta”.*

Con testimonios como estos quedan en nuestras mentes algunos interrogantes:

¿Cómo exigirle a un niño o a una niña que sea respetuoso y responsable cuando en su etapa prenatal y posnatal se le ha negado? ¿Cuándo hay una carencia de personas significativas? ¿Cuándo tiene pocas oportunidades de expresarse como desea?

¿De qué manera se fortalece el afecto y cómo se supera la ausencia de éste en el ámbito escolar?

¿Cómo no esperar que un niño o niña busque pertenecer a otro espacio si en sus escenarios vitales se les ha rechazado?

¿Qué se esconde detrás de un problema académico, de aprendizaje o de convivencia?

¿Por qué no vivir la expedición propia de su aprendizaje desde su legitimidad, su mismidad, su ser?

La escuela elude todo lo que se vive por fuera de sus paredes. Voces marginadas, silenciadas, vulnerables.

¿Qué está en ella presente? “La academia” o, mejor, un imperante academicista conformado por asignaturas un tanto inconexas y cerradas a las diversas subjetividades que se encuentran dentro del espacio escolar.

### Voces que surgen dentro de la expedición

Algunas de estas voces nos permiten comprobar que tales elementos inciden con mucha fuerza en el ser de estos niños y niñas y los afecta directamente en su proceso de información e indiscutiblemente en sus actuaciones convivenciales y académicas. Son elementos merecedores de atención por parte de la escuela desde las prácticas de aula, la asignatura o las clases y no, simplemente, desde el desequilibrio causado durante los procesos de socialización debido a la agresividad, la venta y el consumo de drogas, la sexualidad, el romance... ejercicios de la cultura infantil y juvenil que generan la censura, la sanción, la exclusión y la represión.

Artículo producto de investigación educativa IED Monteblanco J.M. Contrato No. 70 de 2003, Convocatoria 08 de 2003

<sup>1</sup> Maestras investigadoras IED Monteblanco J.M.